

Cruzada contra la desigualdad



Kenneth Scheve y David Stasavage

Taxing the Rich [Tributar a los ricos]

A History of Fiscal Fairness in the United States and Europe

Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2016, 288 págs., USD 29,95 (tela).

Al visitar una deprimida aldea galesa en los años treinta, el futuro rey británico Eduardo VII exclamó: “hay que hacer algo”. La angustia por la creciente desigualdad desprende un doloroso tono similar. Concretamente, ¿se llegarán a tomar medidas al respecto, aumentando mucho más la progresividad fiscal? La respuesta de este excelente libro es clara: seguramente no.

Esta es solo una de las conclusiones de la propuesta de Kenneth Scheve y David Stasavage: una teoría específica de lo que impulsa una tributación claramente progresiva. Para llegar a ella, echan por tierra con elegancia dos explicaciones alternativas. Según la primera, la tributación progresiva pone en práctica los argumentos sobre la capacidad contributiva: los ricos deben pagar más impuestos porque les duele menos. Pero se demuestra que un mayor nivel de la tasa impositiva máxima no viene dado por una mayor desigualdad antes de impuestos. La segunda sostiene que una mayor

progresividad es consecuencia de la ampliación del sufragio: la mayoría pobre vota para extraer recursos a la minoría rica. Pero se demuestra que tampoco es así.

Lo que queda es la teoría “compensatoria”: es más probable que se creen sistemas de tributación de las personas físicas claramente progresivos cuando, en democracia, existe cierta inequidad fundamental inducida por el Estado, que no puede eliminarse por otras vías, y cuando “la balanza se inclina a favor de los ricos y es el gobierno quien la calibra”.

Esta inequidad puede adoptar distintas formas (como un impuesto general sobre la producción para recaudar ingresos), pero la fuente más importante y base del argumento de los autores es la movilización colectiva para la guerra. La Guerra Civil de Estados Unidos, con gravámenes masivos y la sensación generalizada de ser “guerra de ricos y lucha de pobres”, se ajusta al modelo. En efecto, ambos bandos introdujeron un impuesto sobre la renta progresivo. (Que el impuesto federal se eliminase poco después respalda otra de las conclusiones de la visión compensatoria: la progresividad se disipa en cuanto la inequidad fundamental remite). A grandes rasgos, lo mismo puede decirse de las dos guerras mundiales, que el libro analiza en detalle. Pero el mundo, y sobre todo la tecnología de la guerra, han cambiado. Es el uso de armamento de alta tecnología y no la lucha con ejércitos de masas lo que hace dudar a los autores de que se produzcan nuevos episodios de fuerte progresividad como los del siglo XX.

El libro está concebido como ejemplo metodológico. Los autores desarrollan sus argumentos a través de varios métodos: econometría, experimentos de laboratorio, análisis textual y relatos históricos. Especial atención merece el conjunto de datos recopilado sobre las tasas máximas del impuesto sobre la renta y el impuesto sobre herencias en 20 países entre 1800 y 2013.

Los autores nos dan mucho qué pensar. Por ejemplo, si parecen existir

casos contradictorios de movilización de masas que no se tradujeron en una progresividad mucho mayor de los impuestos sobre la renta o herencias. Uno de ellos es la Revolución Francesa, donde según los autores se aplicaron otros impuestos progresivos. O el caso de Israel, donde la tasa máxima del impuesto sobre la renta (relativa también a préstamos forzados) aumentó unos 10 puntos porcentuales en los siete años en torno a la guerra de 1967, si bien la mínima lo hizo en unos 12 puntos porcentuales. En cambio, otras veces la progresividad aumentó sin movilización, como en las democracias no combatientes en la Primera Guerra Mundial. La identificación y el análisis sistemáticos de aparentes contraejemplos permitirían entender mejor los puntos fuertes y las posibles limitaciones de la teoría compensatoria.

Aun así, quizá la tarea más importante que nos asigna el libro sea desentrañar el concepto subyacente de injusticia inducida por el Estado. La defensa de la teoría compensatoria en el debate público es totalmente convincente, pero ¿cómo puede llegar a hacer mella en las políticas? Durante la Primera Guerra Mundial, la tasa de mortalidad de los oficiales británicos fue bastante superior a la de los soldados rasos de familias pobres. ¿Puede ser que los ricos estén dispuestos a hacer concesiones insólitas en tiempos de guerra porque se juegan mucho (“guerra de ricos”)? ¿Por qué el resentimiento ante los rescates y la austeridad de los últimos años (aún) no ha causado una progresividad mucho mayor?

Los autores dejan clara la fuerza de la visión compensatoria. A juzgar por el aparente éxito de la retórica en las primarias presidenciales de 2016 en Estados Unidos, que habla de un sistema manipulado a favor de los ricos, la teoría compensatoria no ha pasado desapercibida a los estrategas políticos.

Michael Keen

Subdirector del Departamento de Finanzas Públicas del FMI